

Ecós del Sínodo de los Jóvenes

José Antonio Clemente G.¹

Con referencia al documento *Christus Vivit* y del Sínodo de los Jóvenes que lo antecede, nos hacemos eco de algunas reflexiones que han surgido a partir de este acontecimiento trascendental para la vida de la Iglesia. Partiendo de cuatro títulos sugerentes, varios editoriales de la revista *Seminarios* llaman la atención acerca de la temática tratada en el Sínodo: “¿Por qué se han ido tantos jóvenes de la Iglesia?” (#221, justo antes del Sínodo); “Y de pronto... los jóvenes: un sínodo para la escucha” (#224); “¿De verdad ha sido un sínodo de encuentro?” (#225), e “Iglesia joven, renovada y renovadora” (#226).

Los editores sustentan su reflexión sobre la base de las causas del abandono de nuestros jóvenes con respecto a la Iglesia, entre las cuales enumeran: las actividades extracurriculares que *roban* el tiempo del joven y *matan* la espiritualidad², la tecnología y los medios de comunicación³, las modas, la catequesis desencarnada y la falta de diálogo⁴, la migración y su consecuente falta de identidad y la ausencia de una necesidad práctica con respecto la Iglesia, de parte de nuestros jóvenes y de la sociedad contemporánea en general⁵, entre otras. Tras esta realidad, el Papa, en el Sínodo, invita a los jóvenes a hablar con confianza y les hace tomar conciencia de que son llamados a la santidad, así como fueron llamados los santos, los cuales también fueron jóvenes y afrontaron dificultades en su época⁶.

1 Sacerdote de la Arquidiócesis de Caracas, bachiller en Teología (Pontificia Universidad Javeriana), licenciado en Teología (UCSAR) y en Teología Espiritual (UPS), magister en Teología Espiritual (ITER-UCAB) y profesor de Catequética Fundamental (ITER-UCAB).

2 Editores de la revista *Seminarios*, “¿Por qué se han ido tantos jóvenes de la Iglesia?”, *Seminarios* 63, N. 221 (2017): 3.

3 “¿Por qué...: 5.

4 “¿Por qué...: 6.

5 “¿Por qué...: 7.

6 Editores de la revista *Seminarios*, “Y de pronto... los jóvenes, un sínodo para la escucha”, *Seminarios* 64, N. 224 (2018): 3-4.

Frente a este panorama, no basta con sentir nostalgia por tiempos pasados en los que se palpaba mucha participación juvenil en instancias eclesiales -de las que algunos jóvenes hoy reniegan-⁷. Es necesario reflexionar acerca de qué está espantando a nuestros jóvenes. Al hacerlo, descubrimos con vergüenza que tiene que ver mucho con la auto-referencia: jóvenes e Iglesia están manejando dos lenguajes distintos⁸. Se hace necesaria la cercanía sin condenas, y este Sínodo pretende ser un primer avance, un primer encuentro.

No se trata de entablar una competencia con *religiones menos exigentes*⁹; la Iglesia no debería tener impedimentos para comunicar la palabra sin que nadie se sienta vulnerado¹⁰. Dios tiene un plan de salvación para el joven y este debe descubrirlo, partiendo del llamado personal, pero también comunitario. Por eso se hace la pregunta, ¿es el egoísmo, negando la trascendencia, lo que dará felicidad al joven?¹¹, y se añade:

Hay que hacer una pregunta a quienes así piensan y desde donde actúan: ¿de veras puede alguien creer que una vida en la superficie, sin más aliciente que el aquí y el ahora, sin algún asomo de preocupación y servicio a los otros (...) es lo que lleva a la plenitud? ¿No será más bien un auténtico atraso en la evolución del hombre?¹²

Concluyen los editores diciendo que es cierto que los jóvenes no quieren una Iglesia callada, pero tampoco prepotente y condenatoria¹³.

Partiendo de estas reflexiones, presentamos la síntesis y puntos focales de tres interesantes artículos con respecto al contenido del Sínodo y sus consecuencias para el quehacer cotidiano de la Iglesia.

7 Editores de la revista Seminarios, "¿De verdad ha sido un sínodo de encuentro?", *Seminarios* 65, N. 225 (2019): 3.

8 "¿De verdad...": 4.

9 Editores de la revista Seminarios, "Iglesia joven, renovada y renovadora", *Seminarios* 65, N. 226 (2019): 3.

10 "Iglesia joven...": 3.

11 "Iglesia joven...": 4.

12 "Iglesia joven...": 4.

13 "Iglesia joven...": 5.

Monsalve¹⁴ se refiere a la humildad de Francisco al dejarse guiar por los jóvenes, descubriendo en el documento cuatro ideas fundamentales:

1. Dios es amor;
2. El amor de Dios es más grande que el pecado (la Gracia);
3. Cristo está vivo (importancia de la Resurrección);
4. El Espíritu Santo da vida e impulsa la misión.

Con respecto al primer punto, este autor afirma que Francisco contrarresta la figura negativa del padre humano con la del Padre Celestial, y sostiene que somos importantes para Dios: Él nos acompaña, corrige, sana y libera. En cuanto a la siguiente idea, Monsalve dice que Francisco se refiere a la segunda oportunidad que Dios brinda, y lo inadecuado de la prohibición, ya que no manifiesta un amor verdadero; a su vez, presenta la oración como diálogo y reconciliación. La tercera idea se sustenta en la renovación de la Redención (Cristo vive en la actualidad). Reta al Papa al joven a que responda desde sus circunstancias a Aquel que se entregó por todos y cada uno de los hombres (asumir la cruz de cada día), a vencer hipocresías y dualismos, a una actitud constante de conversión, afirmando vehementemente que vale la pena entregarse por Cristo, así como Él derramó su sangre por nosotros. Finalmente, en el cuarto punto, se refiere al Espíritu Santo como protagonista en la vida del joven.

Morata, por su parte, se pregunta si el Sínodo respondió a los jóvenes, aludiendo a la importancia de la transmisión de la persona de Jesús y no de simples teorías (basándose en las escenas del llamado de Juan y los discípulos de Emaús, experiencias cargadas de emotividad). Se refiere a la pedagogía de Emaús: escucha, enseñanza y envío, y exhorta al autor a aquellos que desempeñan el rol del acompañamiento a *saber*

14 D. Monsalve, "Líneas esenciales de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* del Papa Francisco", *Seminarios* 65, N. 226 (2019): 9-21

*desaparecer como Jesús*¹⁵. La escucha debe ser real -afirma-, y no limitarse a discursos prefabricados¹⁶. Se invita al joven a la contemplación del que es la Palabra -en contra de las posturas de palabras vacías y discursos retóricos que nada tienen que ver con la realidad-¹⁷. Presenta este autor un trinomio interesante cuando aborda el tema del discernimiento, nos dice que discernir es *reconocer, interpretar y elegir*¹⁸. En este sentido, *reconocer* implica sentir y confiar en Aquel que es la Palabra; *interpretar* implica abrirse a la acción del Espíritu Santo, reflexionar y saber equilibrar razón y corazón (haciendo más énfasis en la razón que en el corazón); *elegir* implica libertad, responsabilidad y oración. En cuanto a las etapas del discernimiento¹⁹, hace referencia al *egocentrismo adolescente*, a la *idealización de un paradigma* y, finalmente, a la *apertura al otro*. Con respecto a los elementos presentes en la vocación²⁰, nos encontramos con la *emoción*, el *modelo* y la *elección de una función o forma de vida*. A su vez, exhorta a evaluar riesgos y renuncias a la hora de tomar la decisión, destacando la importancia del acompañamiento²¹.

Cencini se refiere, en primer lugar, a los aciertos del Sínodo: el encuentro palpable de los jóvenes con la jerarquía²². Afirma que los jóvenes asistentes “intervinieron con respeto y consideración, pero también con fuerza y parresía”; tanto unos como otros descubrieron que no se trata de una competencia entre los jóvenes y la Iglesia, sino de un intercambio cordial, buscando un objetivo en común²³. Sin embargo, Cencini se plantea la siguiente pregunta: de los 34 auditores, la mayoría eran jóvenes de fe (elegidos por sus Conferencias Episcopales, de hecho), sin embargo, ¿qué hubiera pasado si los hubiesen escogido de entre

15 A. Morata, “Érase una vez un sínodo... de los jóvenes, con los jóvenes, para los jóvenes”, *Seminarios* 65, N. 226 (2019): 25.

16 “Érase una vez un sínodo...: 26.

17 “Érase una vez un sínodo...: 28.

18 “Érase una vez un sínodo...: 28.

19 “Érase una vez un sínodo...: 31.

20 “Érase una vez un sínodo...: 33.

21 “Érase una vez un sínodo...: 34.

22 A. Cencini, “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, *Seminarios* 65, N. 225 (2019): 7.

23 “Los jóvenes, la fe y.

los más contestatarios?²⁴ Este autor no duda en afirmar la necesidad de entender al joven, valorar sus riquezas y potenciar sus habilidades, descubriendo -junto con la Iglesia- en el joven un lugar teológico²⁵. A partir de esta reflexión, Cencini manifiesta la importancia de la conciencia en el joven²⁶, la cual debe ser iluminada y no manipulada²⁷, resalta las ventajas y desventajas del mundo digital²⁸ y alude al discernimiento vocacional en medio de esta cultura digital, en la cual “el algoritmo decide por mí”²⁹. La vocación implica, según este autor, la necesidad de *buscar mi lugar en la vida* -cf. sensibilidad vocacional-³⁰, buscar a Dios que llama, descubrir que ese Dios no es solo para superdotados, sino que llama a todos a la plenitud³¹. Por lo tanto, huir de la propia vocación lleva a un proceso de despersonalización. Finalmente, este artículo hace referencia a la dimensión comunitaria de la vocación³².

García también se hace eco de la voz de los jóvenes con respecto al Sínodo y presenta este evento como una petición de la juventud a la Iglesia, para que esté dispuesta a comprender y aceptar los límites y la fragilidad propia de la juventud contemporánea³³ y la capacidad para *caminar juntos*³⁴.

24 “Los jóvenes, la fe y...: 11.

25 “Los jóvenes, la fe y...: 12.

26 “Los jóvenes, la fe y...: 14.

27 “Los jóvenes, la fe y...: 15.

28 “Los jóvenes, la fe y...: 16.

29 “Los jóvenes, la fe y...: 18.

30 “Los jóvenes, la fe y...: 19.

31 “Los jóvenes, la fe y...: 20.

32 “Los jóvenes, la fe y...: 21.

33 J. M. García, “La guida spirituale dei giovani: testimone, interprete e mediatore”, *Mysterion* X, N. 1 (2017): 129.

34 “La guida...: 131.